

LA ELEGANCIA.

Modas de Señoras



En nuestros números anteriores nos hemos ocupado con estension de los trajes de baile, hoy vamos á dedicar nuestro artículo á los de calle, paseo y visita, describiendo estensamente las hechuras y los adornos mas adoptados para cada uno de ellos.

Debiéramos comenzar á designar las telas mas en moda para unos y otros; pero como en las revistas anteriores hemos enumerado ya la mayor parte de ellos, nos limitaremos hoy á decir que los tejidos de lana y seda estan muy en moda para trajes de negligé, y que para trajes esmerados las sederias son las unicamente aceptadas.

Pequeñas por no decir insignificantes, son las variaciones que han sufrido las hechuras de los vestidos. Los cuerpos se hacen en general cerrados ya de talle redondo ya con un doble peto.

Las mangas se hacen de mil diversos modos, de los cuales vamos á indicar los mas adoptados.

Figuran en primer lugar las mangas abiertas en toda la longitud del brazo; la abertura se adorna con plegados ó tiras segun sea el adorno de la falda.

Las mangas plegadas por la parte superior, anchas por el centro, y terminadas por un puño con una ancha vuelta, están tambien muy en moda.

Gozan tambien de gran favor las mangas redondeadas por abajo, abiertas hasta la altura de 20 centímetros, y adornadas todo alrededor, y en el bajo de la manga.

Las mangas anchas flotantes, y no muy largas con grandes pliegues en la parte superior sostenidas por medio de lazos de cinta ó de encaje, son tambien de muy buen gusto.

Finalmente para trajes de negligé las mangas de codo con anchas vueltas son las mas aceptadas.

Los adornos de los vestidos varian hasta lo infinito, continúan llevándose mucho los volantes, los plegados y los rizados. En vestidos de lujo, la pasamaneria es el adorno mas aceptado.

Los vestidos de hechura *princesa* conservan el mismo favor de que gozaron al crearse, hemos visto hace muy pocos dias un modelo lindísimo en este género, que vamos brevemente á describir.

Figuraos amables lectoras un vestido de *poplin* gris perla, cuya falda estaba adornada de arriba á abajo con una hilera de grandes botones de terciopelo negro, colocados entre dos grecas de terciopelo que dan vuelta al bajo de la falda. Las mangas eran anchas y tenian grandes vueltas adornadas de la misma manera que las faldas.

Las chaquetillas zuavas continúan muy en moda para traje de casa: generalmente se lleva con ellas un chaleco.

Los vestidos de baile se hacen de telas ligeras, y se adornan con volantes rizados y flores; los cuerpos son escotados y cortas las mangas.

Pasemos á ocuparnos de los abrigos, aún cuando poco es lo que podemos añadir á los modelos que hemos repartido con nuestro periódico, y á las estensas descripciones que hemos hecho.

Los pardessus forrados en seda de color, los paletots de paños de colores y los albornos con capuchon cuadrado son los abrigos que parecen tener mas aceptacion. En cuanto á los chales, es poco ménos que imposible el describir la variedad de modelos que existen: citaremos sin embargo algunos.

Figuran en primer lugar los chales de cachemir frances y de la India; vienen despues los cachemires bordados; los chales de lana dulce à rayas ó à cuadros; y finalmente los chales de cachemir negro bordado, con azabache y adornados con volantes de encaje.

Bavolet ancho y con pliegues, alas anchas y copa pequeña tal es la forma general de los sombreros.

Casi todos se hacen de dos telas, tales como terciopelo y tul tul y tafetan, ó terciopelo y tafetan.

Adornanse con flores, con plumas y con rizados de blonda. Omitimos el describir algunos modelos porque lo verificaremos al final de este artículo al ocuparnos de los trages completos.

En adornos de cabeza para trajes de baile, visten una multitud à cual más lindos; pero entre todos ellos merece especial mención la guirnalda *Tudor*. Esta guirnalda, que en Paris es hoy el complemento obligado de todo traje de baile, tiene à ambos lados una rama de flores bastante abultada, que cae por detras de los bandós à manera de pluma y que hace un lindísimo efecto.

Las guirnaldas redondas, continúan gozando tambien de gran favor.

Comienza à adoptarse la costumbre de mezclarse con las flores una especie de yervas de acero llamadas *mignonnettes*.

Vamos ahora à concluir segun nuestra costumbre describiendo algunos trajes completos.

TRAJE DE CASA. Bata de Pekin de lana color gris con florecitas; de arriba à abajo, à partir desde el cuerpo, lleva una doble tira de tafetan color de lila.

Mangas de codo con anchas vueltas adornadas con tiras iguales à las de la falda. Pelerina adornada de la misma manera. Papalina de organdi adornada con encaje y lazos de terciopelo negro. Cuello y mangas de nansouk.

TRAJE PARA RECIBIR VISITAS. Vestido de *poplin* marron, de hechura *princesa* adornado con botones y tiras de terciopelo negro; cuello y mangas de muselina bordada. Redecilla de ter-

terciopelo color de cereza é hilillo de oro.

TRAJE DE CALLE. Vestido de tafetan azul Luisa cuya falda está adornada en el bajo con un plegado de la misma tela, de quince centímetros de ancho. Cuerpo alto adornado con plegados. Mangas de codo con vueltas. Pardessus de tafetan negro, entretelado y forrado en seda, y adornado con una pelerina de guipure.

Sombrero de terciopelo azul y de tafetan, al lado izquierdo del ala ramo de florecitas de terciopelo con yerbas de acero; interiormente diadema de las mismas flores. Cintas blancas

FRANCISCO DE ALVARO,

VARIACIONES.

SATIRA

A ARMIDA.

LAS COSTUMBRES DE UN PUEBLO.

¿Te quieres ir á un pueblo caro Armida,
cansado ya del trato bullicioso
de la alevé ciudad y corrompida?

¿Te quieres separar del ostentoso
séquito de pedantes y glotones
que asedian tu bolsillo dadivoso,

Y pretendes que yo con mis razones
te aconseje y dirija en esta empresa
para que mas tu decision abones,

Pues viví largo tiempo con Teresa
en Guermo donde un médico sapiente

me la llevó en dos saltos á la huesa?

Pues si hablarte me dejas libremente
te diré la verdad es que rara cosa
que no se halla en el mundo facilmente.

Que es la verdad sencilla y candorosa
y apenas resplandece en este suelo
dó vaga errante, tímida y medrosa.

Días de bendición y de consuelo
quieres gozar entre inocentes gustos,
sin duro afán, ni tormentoso anhelo.

La virtud encontrar quieres sin sustos,
libre del férreo yugo de censores,
de testigos incómodos y adustos.

Pisar en vez de alfombras gratas flores,
y brincar por la selva y la pradera
entre lindas zagalas y pastores,

Libre de envidia misera, rastrera,
de la murmuración que al alma vicia
y de necia prosapia y altanera.

Pues yo cual tú sin cobro ni pericia,
dando fé á los pintores y poetas
tu esperanza abracé grata y propicia;

Ciego seguí sus máximas discretas,
y á un lugar me acogí, dejando ufano
el tropel de la corte y sus atletas.

Cuántas venturas alcanzó el humano
en mi ilusión colmaron mis deseos,
¡opimos frutos de un capricho vano!

Cual á la vista en gratos devaneos
el óptico cristal torna en primores,
los objetos mas miseros y feos.

De su magia los plácidos colores
desaparecieron cual al disco ardiente
de la llama Febéa los vapores

¡Quién lo creyera Armida! yo impaciente
buscaba la virtud, la virtud bella,
que diz vive en los pueblos solamente.

Mas en vano en hallar su hermosa huella
me afané sin cesar; encontre triste
la ignorancia, el orgullo, y la querella.

En su lugar la falsedad existe;
hallé sin la esperiencia á la malicia,
que del noble saber el traje viste:

Ví en el trono de Temis la justicia

vendida al interés y al poderoso,
y à la embriaguez, y al juego y la codicia.

¿Y que te has sorprendido? ¿silencioso
y cabizbajo mi discurso escuchas
à mi razon inerédulo ó dudoso?

¿Con tus afanes y deseos luchas
sintiendo ¡buen Armida! el desengaño?
pues no lo he dicho todo que aún son muchas.

Las lindezas que omito: y no en tu daño
mi culpable silencio llevar quiero;
y he de seguir mi cuentecillo extraño.

Apenas en un pueblo placentero
te apeas de la fiel cabalgadura,
cuando desde el zapato hasta el sombrero,

Te examinan con ànsia y con presura
mostrándose en las ventanas y postigos,
dando principio la infernal censura.

Si eres hombre de pró tienes amigos;
si poco vales, poco se te ofrece,
y son de tu escasez frios testigos.

De la curiosidad luego aparece
el roedor gusano y la carcoma,
y con la emulacion por puntos crece.

A su cuenta saber tu alcuaria toma
el charlatan mas necio y mas osado,
y con la formacion gozoso asoma

Hasta tu octavo abuelo escrudifiado
muestra tu origen, tu saber, tu ciencia,
en exabrupto estilo y mal trazado,

Y sin pudor ni pizca de conciencia
si no eres nono nieto de un Rey moro,
à desaires te gastan la paciencia.

Entónces el tratarte es un ósodoro,
que el ilustre patán sufrir no puede,
pues de su escudo se eclipsará el oro.

¿Y piensas que el molesto exámen cede
y en paz te dejan y en quietud sabroea!
pues te engañastes: porque en pos sucede

A aquella informacion la más chistosa:
si al yugo conyunal estás unido:
si tu consorte es linda ó melindrosa:

Si tienes prole: si andas mal vestido:
si gastas poco ó mucho en el mercado:
y hasta lo mas remoto y escondido.

Si eres soltero y quieres ser casado
tendrás cien competencias y clamores,
que al mundo entero traigan enredado.

Y si navegas por el mar de amores,
¡Que de remilgos, celos y rencillas!
¡Que de sustos, contiendas y sudores!

Todo es grescas amor; todo es quisquillas
y si hay hermano ó padre ú otro hidalgo,
pueden correr gran riesgo las costillas.

Si á casada saludas á lo largo,
Al imbécil marido con el cuento,
y hay camorra demanda y aun embargo,

Aun cuando ni llegó á tu pensamiento
la vislumbre menor de impuro vicio,
pues á la urbanidad nadie hay atento.

Y si á soltera vana de juicio
te dedicas, el cura y escribano
su proteccion ejercen y su oficio.

Do quier encuentras un pedante vano,
que en bárbaro latin á todos diga
los versos del insigne mantuano.

Un secretario á quien el hombre ostiga
un politico astuto y consumado:
y un mandarin audaz que á todos liga.

Hay Brusita doctor que vierte usado
á borboton la sangre del paciente,
y de Le Roi el brebaje ponderado.

Quimico, Farmacéutico prudente
cuyos brebajes curan ó no curan,
ganando mil por ciento solamente.

Mogigatas que á Dios y al mundo apuran
con falsas mansedumbres y oraciones,
y la pitaunza opipara aseguran.

Tambien hay petardistas y ladrones,
y cual halla en la corte y las ciudades
maridos muy prudentes y poltrones.

JUAN MIGUEL DE ARRAMBIDE.

(Se continuará.)

DESCRIPCION DEL FIGURIN.

PRIMERA FIGURA. Vestido de moiré azul de hechura princesa cuya falda está adornada en el bajo con una ancha tira de terciopelo negro y con grandes botones de terciopelo en el delantero: abrigo de terciopelo forrado de tafetan pelerina de guipure: sombrero de terciopelo azul adornado con plumas azules y en el interior con flores de terciopelo negros y azules: mangas y cuello de encaje.

SEGUNDA FIGURA. Vestido de tafetan color grosella, cuya falda está adornada con un gran volante seguido de cinco pequeños separados alternativamente de otros de guipure negro: estos volantes están dispuestos en forma de delantal; cuerpo de escote cuadrado adornado como la falda: mangas anchas con tres bullones y otros tantos volantes, de los que dos son de guipure: cinturón de terciopelo negro bordado con seda grosella y terminado por un ancho fleco: camisolín y mangas de encaje. Completa este lindo traje un adorno de cabeza de terciopelo y encaje.

DESCRIPCION DE LA LÁMINA DE CROCHET.

- Número 1. Dibujo para colchón.
- Número 2 y 3. Bolsa de caza
- Número 4 y 5. Paños para respaldo de butacas.
- Número 6. Cenefa.

FRANCISCO DE ALVARO.

Editor responsable, D. Domingo Lasa.

IRUN: Imprenta de LA ELEGANCIA, à cargo de Antonio Atienza.